

# ¿El Sur está Listo para la Cooperación Sur-Sur?

por Melissa Andrade, Centro Internacional de Políticas para el Crecimiento Inclusivo

**Existen grandes** expectativas acerca de que la cooperación Sur-Sur traerá muchos beneficios. ¿Pero los gobiernos del sur están realmente preparados para cooperar? ¿Cuentan con la capacidad para hacerlo? Sin duda lo hacen en políticas comerciales, por ejemplo, pero persisten muchas brechas en el área de desarrollo social.

La cooperación Norte-Sur se ha construido a partir de una estructura institucional compleja. Con el transcurso de los años, organismos de cooperación multilateral y bilateral han desarrollado los cimientos para la cooperación, con pautas de financiación, especialistas, líneas de investigación, oficinas regionales y arreglos logísticos. En el sur, estos conocimientos especializados sobre gestión no siempre están presentes para facilitar el intercambio de las mejores prácticas en materia de políticas.

La adaptación de políticas de un contexto a otro requiere considerable experiencia, planificación, conocimiento del contexto extranjero y diálogo basado en expectativas mutuas. Aparte de los ministerios que desarrollan políticas exteriores, los países en desarrollo todavía carecen de los medios para dedicarse a una cooperación eficaz. Los políticos de alto nivel tienen la visión de asegurar que todos los países estén mejor posicionados en el ámbito mundial, pero los ministerios sectoriales aún están a la zaga de la visión principal.

Consideremos algunos de los desafíos futuros. En el sur no se cuenta con mucho desarrollo sistemático de capacidades para posibilitar que los países brinden cooperación ni con muchas inversiones para ampliar la capacidad de los gobiernos para cooperar (Andrade, 2009). La falta de personal es común y la cooperación internacional se encuentra subordinada ante tantas exigencias internas. Los acuerdos institucionales son inadecuados para mantener una cooperación eficaz y oportuna con nuevos socios. Por ejemplo, el Instituto Social del MERCOSUR, cuyo objetivo es promover la cooperación Sur-Sur en relación con el desarrollo social, fue creado apenas a finales del año pasado.

La comunicación también representa un obstáculo. China es muy china, así como Brasil es muy brasileña e India es muy india. Esto no quiere decir que cada país no debería celebrar su propia cultura e identidad nacional, pero existe una necesidad fundamental de identificarse con las experiencias de los demás, no sólo para transmitir la propia experiencia, sino también para aprender. Por lo general, hay barreras lingüísticas. Comprender la legislación de un país también puede suponer un desafío para alguien de otro lugar. Además, existe la necesidad de mejorar el flujo de información sobre políticas exitosas en el sur. Una visita a los sitios web de los ministerios de desarrollo social de países del sur revela que hay poca información disponible excepto en el idioma nacional y principalmente sobre asuntos internos. Los gobiernos no piensan globalmente; su audiencia sigue siendo nacional.

La cooperación se beneficia de un proceso bidireccional a fin de evitar repetir el diálogo Norte-Sur. Esto significa que no sólo hay que aprender de los países de medianos ingresos si no también de los de bajos ingresos. Un enfoque así abre nuevas posibilidades de aprendizaje más allá de las experiencias intrarregionales. En la actualidad, hay un intercambio mucho mayor que antes entre América Latina y África, y entre Asia y África.

¿Qué nos depara el futuro? Este proceso de aprendizaje acerca de otros países en el sur se tornará crucial. ¿Por qué los planes de transferencias monetarias funcionan tan bien en Brasil y Sudáfrica pero resulta difícil aplicarlos en otros países de bajos ingresos? ¿Cómo pudo desarrollar Chile una base de datos integrada para focalizarse en los beneficiarios de las políticas sociales mientras que en otros países el flujo de información sigue siendo tan problemático? Estos temas, explicados en la edición sobre transferencias monetarias de la publicación Poverty in Focus del CIP, tendrán que ser tratados al preparar a los actores mundiales en el sur.

A medida que surjan nuevos donantes, la obligación de rendir cuentas se volverá más imprescindible y la opinión pública adquirirá mayor importancia. Así como a los ciudadanos británicos y suecos les interesa saber cómo se gasta su dinero en los países beneficiarios, también los ciudadanos brasileños, chinos y sudafricanos querrán saber lo mismo. ¿Cuál es el destino de todos los esfuerzos de cooperación? ¿Qué resultados se están obteniendo? Preguntas como estas surgirán de manera inevitable en los países en vías de rápida industrialización.

La cooperación en el sur tendrá que desarrollar su propio acervo de conocimientos, incluyendo el diseño, la implementación y la evaluación de programas de cooperación. También, tendrá que articular un mensaje coherente y acelerar la implementación de programas según las observaciones de la Asamblea General de la ONU de 2007.

Dado el entusiasmo global de promover la cooperación Sur-Sur, los desafíos actuales y futuros son cada vez más evidentes. Hasta que los países del sur desarrollen la capacidad para tratar estas restricciones, las iniciativas triangulares seguirán siendo necesarias para ayudar a construir vínculos. Lo que se necesita son más inversiones, no sólo para el aspecto técnico de la cooperación, sino también, y en especial, para incrementar la capacidad de los países en desarrollo para cooperar y transferir conocimientos en áreas ajenas a las "políticas imperativas". El desarrollo de un entorno multipolar tiene su costo y la creación de una nueva estructura institucional es crucial para respaldar estas colaboraciones Sur-Sur que están surgiendo.

*Referencias:*

Andrade, Melissa. (2009). 'Africa-Brazil Cooperation on Social Development: Challenges and Perspectives', ponencia preparada para la conferencia 'Redefining South-South Cooperation: Africa on the Centre Stage', Bombay, 23 al 25 de febrero de 2009.

Hailu, Degol y Veras, Fabio (2008). (eds.) 'Poverty in Focus', No. 15, agosto, Brasilia, Centro Internacional de Pobreza.